

Nº 18

PRISMA

FOTOGRAFÍA + VÍDEO + TECNOLOGÍA

Jun 26

**LOS PROBLEMAS QUE APARECEN CUANDO LA
TEORÍA TERMINA.**

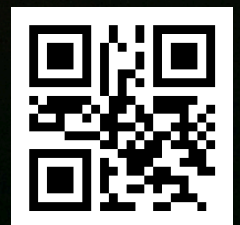
Lo que nadie te enseña.

El eclipse total.

La guía definitiva para fotografiar uno de los
fenómenos más espectaculares de la naturaleza.

VÍDEO

El arte invisible
de la edición.





Autor: Vicentia Olariu's

Índice

ISSN 3045-686X
Editor: FOTOCASION, S.L.
Lugar: Madrid (España)
Periodicidad: mensual
Contacto: prisma@fotocasion.es

- 02** Nota del editor.
- 03** Sony A7 V: la cámara que explica hacia dónde va la fotografía híbrida.
- 10** El eclipse total. La guía definitiva para fotografiar un fenómeno espectacular.
- 20** Las fotografías que estuvieron a punto de no existir.
- 27** Llegas a una localización desconocida: qué analizar en los primeros cinco minutos
- 34** El mostrador de Fotocasion. Lo que hemos aprendido viendo pasar a miles de fotógrafos.
- 43** Los problemas que aparecen cuando la teoría termina: Lo que nadie te enseña.
- 52** Vídeo. Cuándo cortar: el arte invisible de la edición.
- 59** Maestría en la mira: El trabajo invisible del fotógrafo profesional.
- 65** Fotografía desde cero. Fascículo 18. Cómo elegir el objetivo adecuado para cada fotografía

Nota del editor



PRISMA, una nueva visión para el mundo de la fotografía y la tecnología.

Existe una pregunta que aparece una y otra vez en fotografía.

A veces la formula quien acaba de empezar. A veces la plantea alguien que lleva años fotografiando.

Casi siempre adopta formas diferentes. ¿Qué cámara necesito? ¿Qué objetivo debería comprar? ¿Cómo consigo mejores fotografías?

Es una pregunta lógica. Después de todo, la fotografía está profundamente ligada a la tecnología. Las cámaras evolucionan constantemente, aparecen nuevas herramientas, nuevos sistemas de enfoque, nuevas funciones y nuevas posibilidades creativas.

Sin embargo, cuanto más tiempo pasamos cerca de la fotografía, más evidente resulta una realidad curiosa. Las respuestas importantes rara vez se encuentran únicamente en el equipo.

La experiencia nos enseña que muchas de las dificultades reales aparecen en otros lugares.

Aparecen cuando la luz no es la que esperábamos.

Cuando la localización resulta diferente a como la habíamos imaginado.

Cuando el momento desaparece antes de que estemos preparados.

Cuando debemos tomar decisiones con poco tiempo, información incompleta o recursos limitados.

Aparecen cuando la teoría termina y comienza la realidad.

Quizá por eso este número de PRISMA tiene un carácter especialmente práctico.

Nos preparamos para uno de los acontecimientos astronómicos más importantes de los próximos años con una guía para fotografiar el eclipse total de Sol que cruzará España en 2026.

Reflexionamos sobre esas fotografías que estuvieron a punto de no existir y sobre las decisiones invisibles que permitieron que hoy formen parte de la historia. Analizamos cómo enfrentarnos a localizaciones desconocidas.

El equipo editorial de PRISMA.

Siempre pensando en fotografía, siempre pensando en naranja.

Sony A7 V

La cámara que explica hacia dónde va la fotografía híbrida.



Hubo un tiempo en el que la elección de una cámara comenzaba con una pregunta sencilla. ¿Vas a hacer fotografías o vas a grabar vídeo?

La respuesta determinaba gran parte de la decisión. Existían cámaras excelentes para fotografía y cámaras pensadas específicamente para vídeo. Aunque algunas podían desempeñarse razonablemente bien en ambos terrenos, lo habitual era asumir ciertas limitaciones dependiendo del uso principal.

Hoy esa pregunta empieza a perder sentido.

No porque fotografía y vídeo sean lo mismo, sino porque cada vez forman más parte del mismo proceso creativo y profesional.

Un fotógrafo de bodas entrega imágenes y clips para redes sociales. Un documentalista necesita extraer fotografías de calidad de su trabajo audiovisual. Un creador de contenido alterna entre retrato, vídeo, entrevistas y publicaciones digitales.

Incluso muchos aficionados producen material para plataformas donde la imagen fija y el movimiento conviven constantemente.

La Sony A7 V no ha provocado esta transformación.

Pero probablemente sea una de las cámaras que mejor la representa.

Más que una nueva generación dentro de una saga de enorme éxito comercial, la A7 V es una fotografía bastante precisa del momento que vive la industria.

Un momento en el que las fronteras entre disciplinas se vuelven cada vez más difusas y donde las herramientas intentan adaptarse a un profesional que ya no trabaja de una única manera.

LA MADUREZ DE UNA SERIE QUE CAMBIÓ EL MERCADO.

Cuando Sony presentó las primeras Alpha 7, el mercado todavía estaba dominado por las cámaras réflex. La idea de una cámara sin espejo con sensor Full Frame generaba tanto interés como dudas.

Con el paso de los años, la serie A7 dejó de ser una alternativa para convertirse en una referencia.

La evolución ha sido constante. Mejor sensor, mejor enfoque, mejor ergonomía, mejor autonomía y mejores capacidades de vídeo.

Cada generación ha ido corrigiendo limitaciones y ampliando posibilidades hasta llegar a un punto donde resulta difícil encontrar una debilidad evidente.

La A7 V no es una cámara revolucionaria en el sentido clásico de la palabra.

No introduce una tecnología completamente nueva ni redefine las reglas del juego.

Su mérito es otro.

Representa la consolidación de una idea que Sony lleva años desarrollando: una única herramienta capaz de responder a prácticamente cualquier necesidad visual y eso tiene más importancia de la que parece.

CUANDO LAS ESPECIFICACIONES DEJAN DE SER LO MÁS IMPORTANTE

Las fichas técnicas tienen una curiosa capacidad para monopolizar las conversaciones.

Megapíxeles. Rango dinámico. Velocidad de ráfaga. Resolución de vídeo. Capacidad de seguimiento.

Son datos importantes, pero a menudo nos hacen perder de vista una realidad mucho más sencilla.

La experiencia de uso.

La Sony A7 V destaca precisamente porque muchas de sus mejoras no buscan impresionar en una tabla comparativa, sino facilitar el trabajo cotidiano.

Su sistema de enfoque es extraordinariamente capaz. El reconocimiento avanzado de sujetos permite seguir personas, animales, vehículos y múltiples elementos de forma sorprendente.

Sin embargo, el verdadero valor no está en la tecnología en sí.

Está en la tranquilidad que proporciona.

El fotógrafo puede dedicar más atención al encuadre, a la composición o al momento decisivo porque sabe que el sistema de enfoque resolverá una parte importante del trabajo técnico.

Lo mismo ocurre con la estabilización, con la velocidad de procesamiento o con la gestión del vídeo.

La cámara no elimina la necesidad de tomar decisiones.



Pero reduce la cantidad de problemas técnicos que pueden interferir en ellas.

Esa diferencia es mucho más importante que cualquier cifra.

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL LLEGA AL EQUIPO FOTOGRÁFICO.

Uno de los aspectos más interesantes de las cámaras actuales es la incorporación de sistemas cada vez más sofisticados de análisis y reconocimiento.

La inteligencia artificial se ha convertido en una palabra omnipresente, a menudo utilizada de forma exagerada o poco precisa.

Sin embargo, en el ámbito fotográfico su aplicación está resultando mucho más práctica que espectacular.

La A7 V es un buen ejemplo.

No hace fotografías por el usuario. No sustituye la creatividad. No compone mejor. No encuentra historias.

Lo que hace es ayudar a identificar sujetos, anticipar movimientos y mantener el seguimiento en situaciones complejas.

Es una evolución silenciosa.

Precisamente por eso resulta relevante.

La tecnología más transformadora rara vez es la que llama más la atención. A menudo es la que desaparece de nuestra conciencia porque simplemente funciona.

Hace años dedicábamos una enorme cantidad de energía mental a cuestiones técnicas que hoy damos por resueltas. Enfoque, exposición o estabilización requerían una atención constante.

Cada avance libera recursos mentales que pueden dedicarse a otras tareas.

La pregunta interesante no es qué puede hacer la inteligencia artificial por la cámara.

La pregunta interesante es qué puede hacer el fotógrafo cuando la cámara resuelve mejor ciertas tareas.

EL FOTÓGRAFO HÍBRIDO YA NO ES UNA EXCEPCIÓN.

Quizá el aspecto más revelador de la Sony A7 V no sea ninguna característica concreta.

Es el tipo de usuario para el que ha sido diseñada.



Durante mucho tiempo los fabricantes segmentaron claramente sus productos.

Existían cámaras para fotografía deportiva. Cámaras para estudio. Cámaras para vídeo. Cámaras para viajes. Cámaras para prensa.

Hoy esa separación resulta mucho más difícil. La realidad profesional se ha vuelto híbrida.

Un fotógrafo comercial puede necesitar grabar vídeo durante una campaña.

Un periodista puede producir imágenes para prensa escrita, plataformas digitales y redes sociales en el mismo día.

Un creador independiente puede trabajar simultáneamente en fotografía, vídeo y contenido multimedia.

La Sony A7 V parece diseñada precisamente para ese escenario.

No busca ser la mejor cámara posible en una única disciplina muy especializada.

Busca ser extraordinariamente competente en muchas de ellas.

Eso refleja una tendencia cada vez más evidente dentro del mercado.

¿ESTAMOS LLEGANDO AL TECHO TECNOLÓGICO?

Existe una sensación curiosa al analizar las cámaras más avanzadas de la actualidad.

Por primera vez en mucho tiempo, parece que la evolución tecnológica comienza a ofrecer rendimientos decrecientes.

Las mejoras siguen existiendo. Son reales. Son importantes.

Pero cada vez resulta más difícil afirmar que una nueva generación cambiará radicalmente la calidad de las fotografías de la mayoría de usuarios.

La Sony A7 V es una cámara excelente.

Pero sus mejores fotografías no serán mejores únicamente por utilizar esta cámara. Serán mejores si quien la utiliza sabe observar mejor, anticipar mejor y decidir mejor.

Puede parecer una conclusión extraña dentro de un análisis de equipo.

Sin embargo, quizá sea la reflexión más importante.





Durante décadas la evolución tecnológica permitió ampliar constantemente las posibilidades técnicas de los fotógrafos.

Hoy muchas de esas limitaciones han desaparecido.

Las cámaras enfocan mejor. Exponen mejor. Estabilizan mejor. Graban mejor. Procesan mejor.

Precisamente por eso las diferencias entre una buena fotografía y una fotografía memorable dependen cada vez menos del equipo.

MÁS QUE UNA CÁMARA, UNA DIRECCIÓN.

La Sony A7 V es una excelente cámara. Pero eso, por sí solo, no explica su importancia.

Lo verdaderamente interesante es lo que representa.

Representa una industria donde fotografía y vídeo convergen.

Representa herramientas cada vez más inteligentes.

Representa equipos capaces de adaptarse a múltiples disciplinas sin compromisos evidentes.

Representa una etapa en la que el progreso tecnológico ya no consiste únicamente en aumentar prestaciones, sino en facilitar que los creadores se concentren en aquello que realmente importa.

La historia de la fotografía está llena de cámaras que marcaron una época.

No todas lo hicieron por ser las más avanzadas. Algunas lo hicieron porque capturaron con precisión el espíritu de su tiempo.

La Sony A7 V pertenece a esa categoría.

No explica únicamente cómo son las cámaras actuales.

Explica hacia dónde se dirige la fotografía híbrida.

FOTOCASION

¿VIENES A MADRID? ESTA PARADA NO PUEDE FALTAR.

EN EL CORAZÓN DEL RASTRO MADRILEÑO, ENTRE CALLEJUELAS LLENAS DE HISTORIA Y LUZ NATURAL QUE PIDE SER FOTOGRAFIADA, TE ESPERA LA TIENDA DE FOTOGRAFÍA MÁS GRANDE DE EUROPA.



DESDE 1975, MILES DE FOTÓGRAFOS HAN ENCONTRADO AQUÍ ESE OBJETIVO QUE BUSCABAN, ESE CONSEJO QUE MARCÓ LA DIFERENCIA, O SIMPLEMENTE EL PLACER DE SENTIRSE EN CASA.

YA ESTÉS DE PASO POR MADRID, DE VISITA POR PRIMERA VEZ O DE VUELTA POR ENÉSIMA, RESERVA UNA MAÑANA, UNA TARDE O UNA HORA.

VEN A VIVIR LA EXPERIENCIA DE UNA TIENDA ÚNICA, CON EL MAYOR CATÁLOGO, CON EL MEJOR TRATO, CON HISTORIA Y CON FUTURO.

TE ESPERAMOS EN LA CALLE RIBERA DE CURTIDORES, 22.



EL ECLIPSE TOTAL.

La guía definitiva para fotografiar uno de los fenómenos más espectaculares de la naturaleza.





Autor: Blewulis

El 12 de agosto de 2026 España vivirá uno de los acontecimientos astronómicos más importantes del siglo para nuestro país.

Durante unos minutos, la Luna ocultará completamente el Sol para millones de personas situadas dentro de la franja de totalidad.

Será un fenómeno extraordinario desde el punto de vista científico, visual y emocional.

También será uno de los eventos fotográficos más importantes de la década.

Muchos fotógrafos llevan años soñando con fotografiar un eclipse total. Sin embargo, la realidad es que se trata de una disciplina muy diferente a la fotografía convencional.

Requiere preparación, planificación y ciertas precauciones que no admiten errores.

La buena noticia es que no es necesario disponer de un equipo astronómico profesional para obtener imágenes espectaculares.

La clave está en comprender qué va a ocurrir, utilizar el equipo adecuado y llegar al gran día con todo preparado.

LO PRIMERO: ESTAR EN EL LUGAR CORRECTO.

Existe una diferencia enorme entre ver un eclipse parcial y experimentar un eclipse total.

No importa si el Sol está oculto al 90%, al 95% o incluso al 99%. Mientras una pequeña parte permanezca visible, el fenómeno sigue siendo radicalmente distinto a la totalidad.

La corona solar, la oscuridad repentina, el descenso de la temperatura y buena parte de los efectos más espectaculares solo aparecen durante la totalidad.

Por eso, la primera decisión importante no tiene que ver con la cámara.

Tiene que ver con la ubicación.

Antes de planificar el equipo, estudia los mapas oficiales del eclipse y asegúrate de situarte dentro de la franja de totalidad.

Además, este eclipse presenta una particularidad importante: el Sol estará muy bajo sobre el horizonte occidental durante la totalidad.



Autor: Igor Zhuravlov

Eso significa que una montaña, una hilera de árboles o incluso algunos edificios pueden arruinar completamente la observación.

Busca ubicaciones con horizonte despejado hacia el oeste o noroeste.

Las zonas costeras, miradores elevados y grandes llanuras suelen ser las opciones más seguras.

EL EQUIPO REALMENTE NECESARIO.

Muchos fotógrafos creen que necesitan equipos extremadamente sofisticados para fotografiar un eclipse.

No es cierto.

Lo que necesitan es el equipo adecuado.

Equipo mínimo recomendado:

- Cámara con controles manuales.
- Objetivo de al menos 200 mm.
- Trípode sólido.
- Filtro solar certificado.
- Tarjeta de memoria vacía.
- Baterías completamente cargadas.

Con este equipo ya es posible obtener excelentes fotografías.

Equipo ideal:

- Cámara Full Frame o APS-C de última generación.
- Teleobjetivo entre 400 y 600 mm.
- Trípode robusto.
- Disparador remoto.
- Segunda cámara.
- Objetivo angular para capturar el entorno.
- Baterías adicionales.
- Power Bank.
- Filtro solar certificado.

Muchos fotógrafos se concentran sólo en fotografiar el Sol y olvidan que el eclipse también transforma el paisaje y a las personas que lo observan.


Una segunda cámara puede marcar una gran diferencia.

LOS FILTROS: EL ELEMENTO MÁS IMPORTANTE

Si existe un accesorio imprescindible para fotografiar un eclipse, es el filtro solar.

Conviene dejar algo muy claro. Un filtro ND convencional NO es un filtro solar.





Autor: Sumali Ibnu Chamid

Aunque algunos filtros ND reducen enormemente la cantidad de luz que entra en la cámara, no están diseñados específicamente para la observación o fotografía solar.

La opción correcta es utilizar filtros solares certificados para fotografía astronómica.

Fotocasion ha preparado una amplia selección específica de filtros solares para el eclipse aquí tienes un ejemplo que incluye un sorteo: [Filtros solares B+W para fotografía del eclipse](#).

Estos filtros permiten reducir la intensidad luminosa del Sol hasta niveles seguros para el sensor y facilitan trabajar con configuraciones fotográficas convencionales.

Antes del eclipse, asegúrate de:

- Comprobar que el filtro está correctamente montado.
- Verificar que no presenta daños.
- Realizar pruebas previas.
- Familiarizarte con su colocación y retirada.

Durante la totalidad podrás retirarlo temporalmente, pero únicamente cuando el Sol quede completamente oculto.

¿QUÉ OBJETIVO UTILIZAR?

La respuesta depende de la fotografía que quieras conseguir.

Entre 200 y 300 mm.

Permite obtener imágenes atractivas del disco solar y parte del entorno. Es una excelente opción para aficionados.

Entre 400 y 600 mm.

Probablemente la zona ideal. Permite captar detalles apreciables del eclipse sin complicar excesivamente la toma.

Más de 800 mm.

Ofrece imágenes espectaculares del Sol y de la corona. Pero exige una estabilidad excelente y una planificación mucho más cuidadosa.

Gran angular.

Sorprendentemente, puede ser uno de los objetivos más interesantes.

Durante la totalidad el paisaje cambia por completo. La luz adquiere una apariencia extraña. Las sombras se vuelven inusuales.

La reacción de las personas puede convertirse en una fotografía mucho más memorable que el propio Sol.

CONFIGURACIÓN RECOMENDADA PARA LAS FASES PARCIALES.

Las fases parciales son las más largas del eclipse y también las más sencillas de fotografiar.

Con filtro solar instalado:

- ISO 100.
- Apertura f/8.
- Formato RAW.
- Balance de blancos automático o luz día.
- Disparo manual.

Las velocidades: dependerán del filtro utilizado, pero suelen encontrarse aproximadamente entre:

- 1/1000 s
- 1/2000 s
- 1/4000 s

La recomendación es sencilla: Haz varias pruebas antes del eclipse.

No esperes al gran día para descubrir la exposición correcta.

Utiliza siempre el histograma como referencia.

EL ENFOQUE: UN ERROR MUY FRECUENTE.

Muchos fotógrafos confían completamente en el enfoque automático.

Durante un eclipse, esto puede ser un error.

El procedimiento más seguro suele ser:

1. Activar Live View.
2. Ampliar la imagen al máximo.
3. Enfocar cuidadosamente el borde solar.
4. Comprobar nitidez.
5. Pasar a enfoque manual.
6. No volver a tocarlo.

Una vez ajustado correctamente, el enfoque no debería cambiar durante toda la sesión.

LA TOTALIDAD: LOS MINUTOS QUE JUSTIFICAN TODO.


Aquí es donde ocurre la magia.

También donde más errores se cometen.

Durante la totalidad:

- El Sol queda completamente cubierto.
- Aparece la corona solar.
- La luminosidad cambia radicalmente.
- Las exposiciones necesarias son completamente diferentes.





Autor: Margoe Edwards

Cuando la totalidad comience:

- Retira el filtro solar.
- Comprueba la exposición.
- Realiza una secuencia de disparos.

La corona solar presenta zonas muy brillantes y otras extremadamente tenues.

Por ello, muchos fotógrafos utilizan horquillado de exposición.

Una secuencia típica puede ser:

- 1/1000 s
- 1/500 s
- 1/250 s
- 1/125 s
- 1/60 s
- 1/30 s
- 1/15 s
- 1/8 s
- 1/4 s

Todo ello manteniendo:

- ISO 100.
- f/8 aproximadamente.

Posteriormente, las imágenes pueden combinarse para obtener una representación más completa de la corona.

Algo fundamental:

En cuanto reaparezca el primer fragmento de Sol, vuelve a colocar inmediatamente el filtro.

LA FOTOGRAFÍA QUE CASI NADIE HACE.

Cada eclipse genera miles de fotografías prácticamente idénticas.

Todas apuntan al Sol.

Pero el eclipse no ocurre únicamente en el cielo.

Ocurre también a nuestro alrededor.

Durante la totalidad:

- La luz cambia de forma radical.
- El paisaje parece pertenecer a otro planeta.
- Los colores se transforman.
- Los animales alteran su comportamiento.
- Las personas reaccionan de maneras muy diferentes.

Si dispones de una segunda cámara, dedica parte del tiempo a fotografiar el entorno.

Probablemente sean las imágenes más personales de toda la jornada.

PLANIFICACIÓN FOTOGRÁFICA.

Un mes antes del eclipse:

- Elegir ubicación.
- Comprar filtros.
- Probar equipo.

Una semana antes:

- Comprobar previsiones.
- Revisar baterías.
- Confirmar accesos.

El día anterior:

- Probar y preparar equipo.
- Cargar baterías.
- Preparar mochila.

El día del eclipse:

- Llegar con varias horas de antelación.
- Montar equipo.
- Hacer disparos de prueba.

LA SEGURIDAD NO ES NEGOCIABLE.

Nunca observes el Sol directamente sin protección adecuada.

Las únicas gafas adecuadas son las certificadas para observación solar.

Nunca observes el eclipse mediante prismáticos, telescopios o cámaras sin filtros solares específicos.

EL ERROR QUE MÁS FOTÓGRAFOS COMETERÁN.

Después de meses de planificación, muchos fotógrafos pasarán toda la totalidad mirando una pantalla.

Es comprensible. Han viajado. Han preparado el equipo. Han estudiado mapas. Han esperado este momento durante años.

Pero conviene recordar algo. La totalidad dura apenas unos minutos. Las fotografías son importantes.

La experiencia es irrepetible. Haz tus fotografías. Sigue tu planificación.

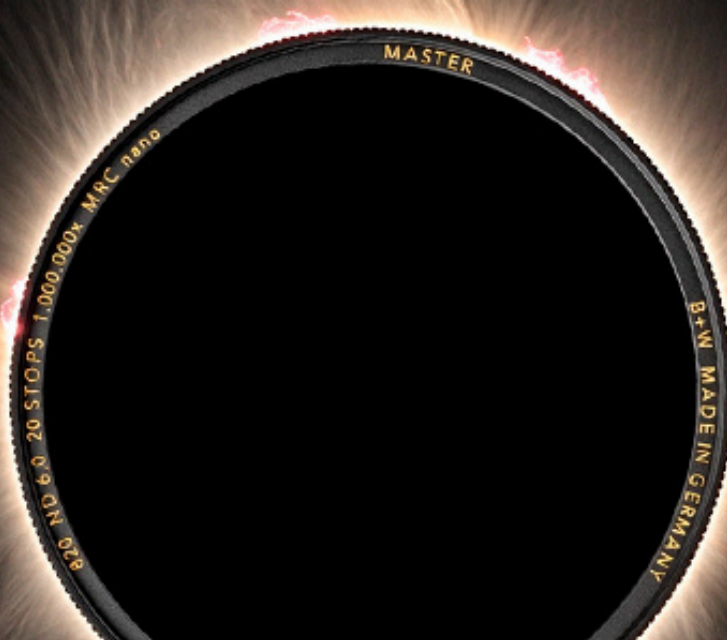
Captura las imágenes que has venido a buscar.

Cuando llegue el momento culminante, baja la cámara durante unos segundos.

Porque dentro de unos años quizá sigas admirando las fotografías que obtuviste.

Pero lo que recordarás para siempre será la sensación de ver desaparecer el Sol en pleno día.





FOTOCASION

B+W ND 820 6.0

El filtro para el eclipse solar

Consigue tu filtro para el eclipse

Y GANA HASTA 200 €*

Participa hasta el 31 de agosto

**Premios canjeables en productos de marcas seleccionadas*

COMPRAR

Las fotografías que estuvieron a punto de no existir.

La historia de la fotografía suele contarse a través de las imágenes.

Vemos fotografías en libros, exposiciones, documentales y revistas.

Las analizamos, las admiramos y, en algunos casos, las convertimos en símbolos de una época. Con el tiempo, muchas de ellas parecen inevitables, como si siempre hubieran estado destinadas a existir.

Pero la realidad suele ser muy distinta.

Detrás de algunas de las fotografías más importantes de la historia encontramos retrasos, dudas, errores, casualidades, decisiones tomadas en segundos y circunstancias que estuvieron a punto de impedir que aquellas imágenes llegaran a producirse.

La fotografía tiene una relación peculiar con el tiempo. A diferencia de otras disciplinas, trabaja constantemente sobre el filo de lo irrepetible. Una conversación termina. Una expresión desaparece. Una nube tapa la luz. Una persona gira la cabeza. Un acontecimiento concluye.

Cuando eso ocurre, la fotografía posible deja de existir para siempre.

Por eso resulta interesante observar algunas de las imágenes más conocidas de la historia desde una perspectiva diferente.

No preguntarnos por la fotografía.

Preguntarnos por todo lo que tuvo que ocurrir para que aquella fotografía llegara a existir.

EL INSTANTE DECISIVO TAMBIÉN TIENE UNA HISTORIA.

La famosa idea del "instante decisivo" suele asociarse a la capacidad de un fotógrafo para reconocer el momento exacto en el que todos los elementos de una escena alcanzan un equilibrio perfecto.

Pero existe una parte menos conocida. Antes del instante decisivo hay muchos otros instantes.

Hay desplazamientos. Hay esperas. Hay observación. Hay errores.

Hay decisiones aparentemente insignificantes.

Muchas veces son esas decisiones las que determinan si una fotografía termina existiendo o no.

Cuando observamos una gran imagen solemos pensar en el segundo en el que se pulsó el disparador.

Sin embargo, la mayoría de las veces la fotografía comenzó mucho antes.





Autor: Kique Ruiz

LA SUERTE SUELE LLEGAR CUANDO ALGUIEN ESTÁ PREPARADO.

Existe una tendencia a explicar muchas fotografías históricas como golpes de suerte.

Es una explicación cómoda.

Permite pensar que el fotógrafo simplemente estaba allí cuando ocurrió algo extraordinario.

Sin embargo, cuando analizamos los grandes trabajos documentales, de prensa o de naturaleza, aparece una realidad diferente.

Los fotógrafos suelen pasar horas, días o incluso meses intentando obtener una imagen.

Lo que desde fuera parece casualidad suele esconder una enorme cantidad de preparación.

Un fotógrafo de fauna puede pasar semanas observando el comportamiento de un animal antes de conseguir una única fotografía.

Un fotoperiodista puede recorrer cientos de kilómetros para cubrir un acontecimiento que quizá nunca ocurra.

Un fotógrafo de paisaje puede regresar varias veces al mismo lugar esperando una luz concreta.

La imagen final puede producirse en una fracción de segundo.

Pero el trabajo que la hizo posible rara vez dura una fracción de segundo.

LA FOTOGRAFÍA QUE NO SE HIZO.

Hay otra categoría de imágenes de la que se habla mucho menos.

Las fotografías que nunca llegaron a existir.

Cada fotógrafo acumula miles de ellas.

Son las escenas que vimos demasiado tarde. Los gestos que desaparecieron antes de reaccionar.

Las oportunidades que dejamos pasar porque estábamos cambiando un objetivo.

Las fotografías que descartamos porque parecían poco interesantes en aquel momento. Paradójicamente, muchas veces aprendemos más de esas imágenes ausentes que de las que conseguimos capturar.

Porque nos obligan a analizar nuestras decisiones.





Autor: Artur Didyk

¿Por qué no la vi? ¿Por qué dudé? ¿Por qué estaba mirando hacia otro lado? ¿Por qué no estaba preparado?

Con el tiempo, muchos fotógrafos descubren que mejorar consiste menos en dominar una cámara y más en reducir el número de oportunidades que pasan desapercibidas.

ESTAR ALLÍ SIGUE SIENDO IMPORTANTE.

Vivimos una época en la que la tecnología ha alcanzado niveles extraordinarios.

Las cámaras enfocan mejor. Los sensores rinden mejor.

Los sistemas de seguimiento son cada vez más sofisticados.

Sin embargo, ninguna innovación ha conseguido resolver un problema fundamental. La cámara no puede estar donde el fotógrafo no está.

Parece una afirmación evidente, pero encierra una de las lecciones más importantes de la fotografía.

Muchas imágenes memorables existen simplemente porque alguien decidió acudir a un lugar concreto.

Tomó la decisión de salir de casa. De viajar. De esperar. De permanecer unos minutos más.

La fotografía sigue siendo, en gran medida, un ejercicio de presencia.

Hay fotografías que nacen del talento.

Otras nacen de la experiencia.

Muchas nacen simplemente de estar donde había que estar.

LA DIFERENCIA ENTRE MIRAR Y OBSERVAR.

Todos vemos. Muchos miran. Pocos observan.

La diferencia parece pequeña, pero resulta decisiva.

Observar implica anticipar. Implica detectar relaciones entre elementos aparentemente inconexos. Implica reconocer patrones.

Implica comprender que algo está a punto de ocurrir.

Los fotógrafos más experimentados desarrollan una capacidad casi intuitiva para leer escenas. No porque posean habilidades sobrenaturales.



Autor: Ideabug

Sino porque han aprendido a prestar atención.

Con frecuencia, la fotografía extraordinaria aparece unos segundos antes de que el resto de las personas comprendan que está ocurriendo algo interesante.

EL PRECIO DE LA DISTRACCIÓN.

Nunca hemos tenido tantas herramientas para hacer fotografías.

Quizá nunca ha sido tan fácil distraerse. Pantallas. Notificaciones. Revisiones constantes de las imágenes. Cambios continuos de configuración.

La tecnología ha resuelto muchos problemas, pero también ha creado otros nuevos.

Uno de ellos es la pérdida de atención.

Algunos fotógrafos pasan más tiempo revisando fotografías que observando el entorno.

Mientras miran la pantalla, la realidad continúa sucediendo.

La mejor cámara del mundo no puede fotografiar aquello que el fotógrafo no está viendo.

LO QUE TODAS LAS GRANDES FOTOGRAFÍAS TIENEN EN COMÚN.

Las imágenes más recordadas de la historia son muy diferentes entre sí.

Algunas documentan acontecimientos históricos.

Otras muestran paisajes. Otras retratan personas. Otras capturan escenas cotidianas.

Sin embargo, existe un elemento común que suele repetirse.

Todas estuvieron cerca de no existir.

Porque la historia de la fotografía no es únicamente la historia de las imágenes que se hicieron.

También es la historia de las decisiones que permitieron hacerlas.

La decisión de salir. La decisión de esperar. La decisión de acercarse. La decisión de permanecer atento.

La decisión de pulsar el disparador.

Cuando observamos una gran fotografía
solemos admirar el resultado.

Pero quizá la verdadera lección se encuentre
en el proceso.

Porque detrás de cada imagen memorable hay
algo mucho más importante que una cámara.

Hay una persona que supo estar y reconocer
una oportunidad antes de que desapareciera.

Eso sigue siendo tan valioso hoy como lo era
hace cien años.



A man with a beard, wearing a dark jacket and light-colored pants, stands in a doorway. He is holding a camera and has a bag slung over his shoulder. The doorway is framed by red bricks and is set within a larger structure of white tiles and concrete. Above the doorway, several large, rusted metal tools with curved ends hang from a metal frame. Light streams in from a window or opening in the background, creating a bright, hazy atmosphere. The overall scene suggests an industrial or workshop environment.

Llegas a una localización desconocida:

Qué analizar en los primeros cinco minutos



Autor: Octavian Grigorescus Images

Hay una acción que se repite constantemente en fotografía.

Llegamos a una localización nueva.

Puede ser una ciudad que visitamos por primera vez, una playa, una montaña, una calle desconocida, el lugar de una sesión de retrato o el escenario de un evento.

Sacamos la cámara. Comenzamos a disparar.

Media hora después descubrimos algo frustrante.

Las mejores fotografías no estaban donde empezamos.

Quizá la luz era mejor unos metros más allá. Quizá el fondo más interesante estaba oculto tras una esquina. Quizá la escena más prometedora se producía en otra dirección.

Es un error habitual y no tiene que ver con la técnica. Tiene que ver con la observación.

Los fotógrafos experimentados suelen dedicar los primeros minutos en una localización a algo que desde fuera puede parecer una pérdida de tiempo: no fotografían.

Observan. Analizan. Recorren.

Intentan comprender el lugar antes de intentar capturarlo.

Porque una localización no es simplemente un espacio físico. Es un conjunto de oportunidades visuales que hay que descubrir antes de poder aprovecharlas.

EL ERROR DE EMPEZAR DEMASIADO RÁPIDO.

La emoción de llegar a un lugar nuevo suele jugar en nuestra contra.

Queremos fotografiar inmediatamente.

Es comprensible. La novedad genera entusiasmo.

Pero también reduce nuestra capacidad de análisis.

Cuando comenzamos a disparar demasiado pronto, nuestra atención se centra en las fotografías que estamos haciendo y dejamos de explorar las que podríamos hacer.

La cámara se convierte en una herramienta de captura cuando todavía debería ser una herramienta de observación.

Por eso, durante los primeros minutos, conviene adoptar una disciplina sencilla.

No sacar la cámara inmediatamente o al menos, no utilizarla todavía.

Dedica unos minutos a caminar. A mirar. A comprender.

La mayoría de las veces esos minutos producirán mejores fotografías que cualquier cambio de objetivo.

PRIMER MINUTO: ENTENDER LA LUZ.

La luz es el primer elemento que deberíamos analizar.

No únicamente la luz actual. También la luz futura.

Pregúntate:

- ¿De dónde viene la luz principal?
- ¿Es directa o difusa?
- ¿Qué zonas están iluminadas?
- ¿Qué zonas permanecerán en sombra?
- ¿Cómo cambiará durante la próxima hora?

Muchos fotógrafos observan únicamente el sujeto.

Los fotógrafos más experimentados observan primero la luz.

Porque la luz determina qué fotografías son posibles.

Una plaza puede parecer poco interesante a mediodía y extraordinaria una hora antes del atardecer.

Una fachada anodina puede transformarse cuando la luz lateral empieza a generar volumen y textura.

Comprender la luz es comprender el potencial del lugar.

SEGUNDO MINUTO: ESTUDIAR EL FONDO

Uno de los errores más frecuentes consiste en concentrarse exclusivamente en el sujeto.

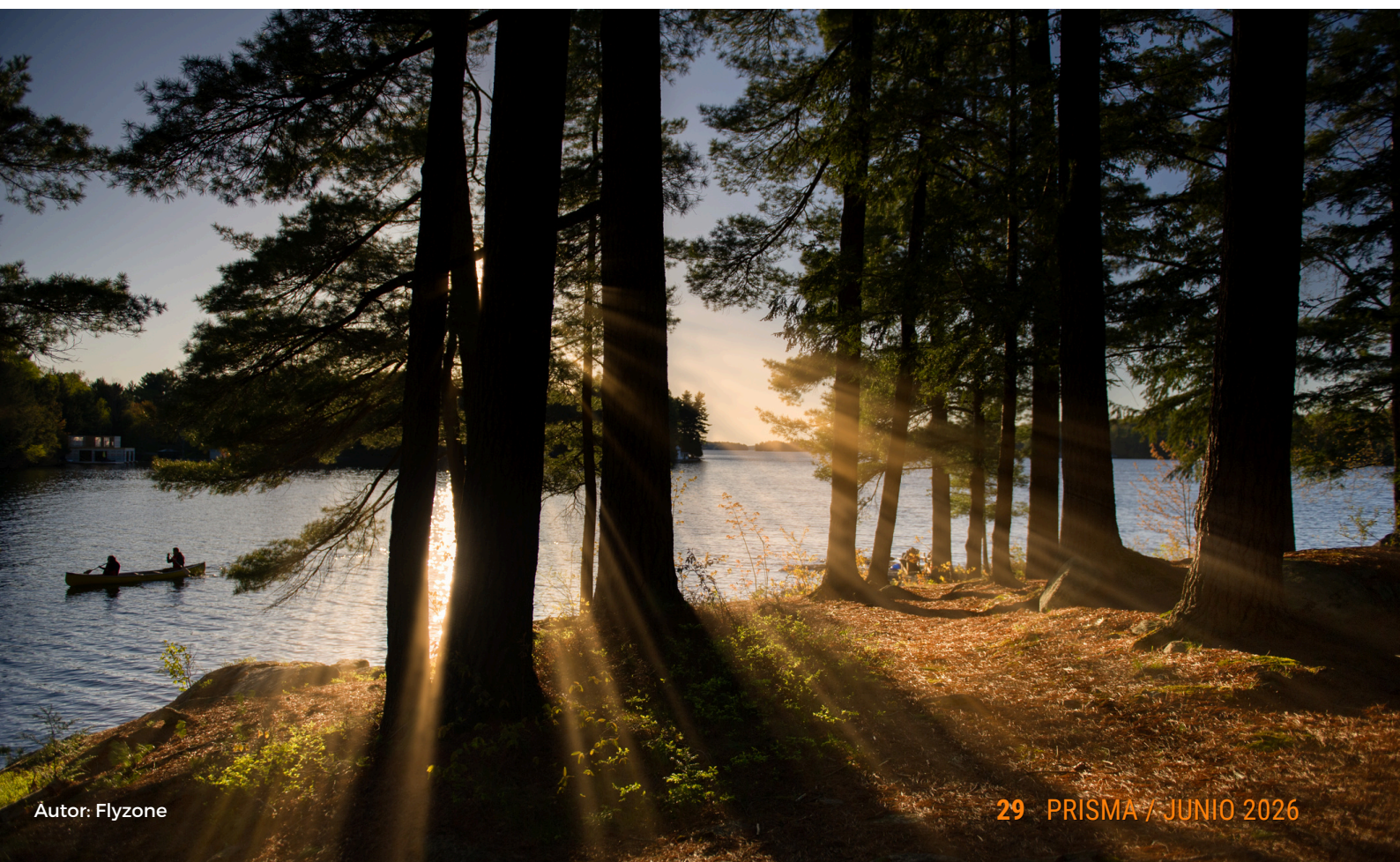
El problema es que las fotografías no están formadas únicamente por sujetos.

También están formadas por fondos.

Los fondos suelen ser responsables de muchas imágenes fallidas.

Antes de pensar en la composición, analiza:

- Elementos que distraen.
- Señales.
- Cables.
- Vehículos.
- Personas.
- Objetos brillantes.
- Contrastes excesivos.



Después busca los fondos más limpios. Los más ordenados.

Los que aportan contexto sin competir por la atención.

Una buena práctica consiste en observar la escena sin pensar todavía en el sujeto principal.

Pregúntate simplemente: ¿Qué fondos merecen una fotografía?

La respuesta suele revelar más de lo que parece.

TERCER MINUTO: IDENTIFICAR LAS LÍNEAS DE FUERZA.

Toda localización posee una estructura visual.

Algunas la muestran claramente. Otras la esconden.

Pero siempre está ahí.

Las calles generan direcciones. Los caminos conducen la mirada. Los edificios crean geometrías. Los árboles delimitan espacios. Los ríos organizan el paisaje.

Los fotógrafos que trabajan deprisa suelen ver objetos.

Los fotógrafos que observan primero suelen ver relaciones.

Durante este tercer minuto intenta descubrir cómo se organiza visualmente el lugar.

¿Qué líneas dominan la escena?

¿Qué elementos conectan unas zonas con otras?

¿Qué direcciones parecen naturales para la mirada?

En muchas ocasiones, la composición ya existe antes de que aparezca el sujeto.

CUARTO MINUTO: DETECTAR MOVIMIENTO Y RITMO.

Una localización no es una fotografía. Es un escenario. Muchos escenarios están en constante transformación.

Observa. No busques fotografías todavía. Busca patrones.

¿Cómo se mueve la gente? ¿Dónde se detienen? ¿Qué recorridos siguen? ¿Dónde se producen las interacciones?

Los fotógrafos de calle dominan especialmente esta capacidad.

Saben que muchas escenas se repiten.



No exactamente igual, pero sí con cierta regularidad.

La diferencia entre esperar y perseguir suele ser enorme.

Perseguir genera fotografías improvisadas.

Esperar genera fotografías anticipadas. La anticipación suele producir mejores resultados.

QUINTO MINUTO: DECIDIR QUÉ HISTORIA QUIERES CONTAR.

Este es probablemente el paso más importante, también el más olvidado.

Muchos fotógrafos analizan la luz. Analizan la composición. Analizan el equipo.

Pero nunca se hacen esta pregunta que es fundamental.

¿Qué quiero fotografiar realmente aquí?

Porque una localización puede contener decenas de fotografías posibles.

Un fotógrafo puede centrarse en las personas. Otro en la arquitectura. Otro en los detalles. Otro en el paisaje. Otro en las texturas.

Ninguno está equivocado.

Simplemente están contando historias diferentes.

Definir una intención ayuda a tomar mejores decisiones.

Ayuda a elegir objetivos. Ayuda a seleccionar puntos de vista. Ayuda a descartar distracciones.

Pero sobre todo, ayuda a trabajar con mayor coherencia.

EL MEJOR PUNTO DE VISTA RARA VEZ ES EL PRIMERO.

Existe una tendencia natural a fotografiar desde donde estamos.

Llegamos. Nos detenemos. Disparamos.

Sin embargo, una de las diferencias más evidentes entre fotógrafos experimentados y principiantes es la cantidad de tiempo que dedican a buscar.

Buscan altura. Buscan profundidad. Buscan perspectivas distintas. Buscan relaciones visuales.

Se mueven. Se acercan. Se alejan. Se agachan. Suben.

Exploran.

La fotografía recompensa el movimiento.





Muchas veces las mejores imágenes aparecen apenas unos metros más allá del lugar donde empezamos.

LA LOCALIZACIÓN SIEMPRE HABLA PRIMERO.
Cuando llegamos a un lugar desconocido solemos pensar que somos nosotros quienes debemos imponer una visión.

En realidad ocurre algo diferente.

La localización siempre nos ofrece pistas.
Nos muestra cómo entra la luz.

Dónde se produce la acción.

Qué fondos funcionan.

Qué elementos generan interés.

Qué historias parecen posibles.

Nuestro trabajo consiste en escucharlas.

Los primeros cinco minutos no determinan únicamente las fotografías que vamos a hacer.

Determinan las fotografías que seremos capaces de ver.

Esa diferencia resulta mucho más importante de lo que parece.

Porque la mayoría de las veces una buena fotografía no aparece cuando encontramos un lugar interesante.

Aparece cuando entendemos cómo funciona.



El mostrador de Fotocasion.

Consejos útiles nacidos de la experiencia.

Lo que hemos aprendido viendo pasar a miles de fotógrafos.

Hay lugares donde las cámaras se venden y hay lugares donde, además, se escucha a los fotógrafos.

El mostrador de una tienda especializada no es únicamente un punto de venta. Es un observatorio privilegiado.

Por él pasan personas que compran su primera cámara, aficionados que vuelven después de muchos años, profesionales que necesitan resolver un problema concreto.

Viajeros que buscan aligerar su equipo, jóvenes que quieren empezar en vídeo, fotógrafos veteranos que ya no se dejan impresionar fácilmente y clientes que llegan convencidos de necesitar una cosa para descubrir, conversando, que quizá necesitan otra.

Las cámaras cambian. Las marcas evolucionan. Los sensores mejoran. Los sistemas de enfoque son cada vez más precisos.

La fotografía digital ha transformado por completo la manera de trabajar, aprender, compartir y conservar imágenes.

Pero hay algo que permanece.

Las preguntas de fondo se repiten.

No siempre se formulan de la misma manera, pero están ahí.

¿Qué cámara me hará mejorar? ¿Qué objetivo necesito realmente? ¿Merece la pena cambiar de sistema?

¿Estoy comprando algo que voy a utilizar o algo que me gustaría utilizar?

¿Es mi equipo el problema o estoy buscando una solución demasiado fácil?

Después de ver pasar a miles de fotógrafos durante décadas, una conclusión aparece una y otra vez: la relación entre una persona con su equipo fotográfico es mucho más compleja de lo que parece.

Porque nadie compra solo una cámara.

Compra una expectativa. Una ilusión. Una posibilidad. A veces, incluso, una promesa de cambio.

LOS MEJORES FOTÓGRAFOS NO SUELEN EMPEZAR HABLANDO DE CÁMARAS.

Es una observación que se repite con frecuencia.

Los fotógrafos con más oficio rara vez entran preguntando primero por megapíxeles, ráfagas o especificaciones extremas. Preguntan por necesidades concretas.





“Tengo que cubrir un trabajo con poca luz”.
“Necesito viajar más ligero”. “Busco un objetivo que me permita trabajar mejor en interiores”.
“Quiero mejorar mi flujo de vídeo sin complicarme demasiado”.

“Mi equipo actual me funciona, pero se me queda corto en esta situación”

La diferencia es importante. El fotógrafo que sabe lo que necesita suele describir un problema.

El fotógrafo que aún está buscando su camino suele describir una cámara.

No es una crítica.

Todos hemos pasado por ahí. Al principio es normal pensar que la fotografía mejora de fuera hacia dentro: mejor cámara, mejores fotografías. Con el tiempo, muchos descubren que el proceso funciona casi al revés.

Primero aparece una necesidad real. Después, el equipo adecuado.

Cuando el orden se invierte, la compra puede ser emocionante, pero no siempre útil.

LA CÁMARA NUEVA ILUSIONA; LA PRÁCTICA TRANSFORMA.

Pocas cosas resultan tan estimulantes como estrenar equipo.

Abrir la caja, montar el objetivo, configurar los menús, salir a probarlo por primera vez. Hay una energía especial en ese momento. La cámara nueva parece abrir una etapa distinta.

Durante unos días, incluso, fotografiamos más. Eso ya tiene valor.

Pero conviene ser honestos.

La cámara nueva puede facilitar el trabajo. Puede resolver limitaciones. Puede abrir posibilidades técnicas. Puede mejorar el enfoque, la respuesta en baja luz, la ergonomía, el vídeo o la velocidad.

Lo que no puede hacer es sustituir la mirada.

No puede decidir por nosotros qué merece ser fotografiado. No puede construir una intención. No puede enseñarnos a esperar. No puede corregir una composición sin alma. No puede dar profundidad a una imagen que nace sin propósito.

En el mostrador se ve con claridad una diferencia fundamental: hay fotógrafos que compran equipo para hacer más cosas y fotógrafos que compran equipo para evitar enfrentarse a lo que todavía no dominan.

Los primeros suelen avanzar. Los segundos suelen encadenar compras.

La tecnología ayuda mucho cuando responde a una necesidad real. Ayuda bastante menos cuando se convierte en una forma elegante de aplazar el aprendizaje.

LOS OBJETIVOS ENSEÑAN MÁS DE LO QUE PARECE.

Durante años, muchos fotógrafos han cambiado de cuerpo varias veces y, sin embargo, han conservado algunos objetivos durante décadas.

No es casualidad.

Las cámaras envejecen más deprisa. Los sensores mejoran. Los procesadores cambian. Los sistemas de enfoque dan saltos importantes. Pero un buen objetivo puede acompañar a un fotógrafo durante media vida.

Además, los objetivos tienen una virtud pedagógica que a veces se subestima: obligan a mirar de una manera concreta.

Un angular enseña a acercarse, a ordenar planos, a controlar los bordes del encuadre.

Un 50 mm obliga a trabajar la distancia, la sencillez y la relación con el sujeto.

Un teleobjetivo comprime, aísla, selecciona y permite ver escenas que a simple vista parecían dispersas.

Un macro revela un mundo que la prisa suele ocultar.

Un buen objetivo no solo cambia la imagen.

Cambia la forma de buscarla.

Por eso, muchas veces, cuando alguien quiere mejorar su fotografía, la respuesta no siempre es cambiar de cámara. A veces es incorporar una focal que le obligue a mirar distinto. O, al contrario, reducir el equipo para concentrarse mejor.

Hay fotógrafos que mejoran mucho más cuando dejan de llevarlo todo encima.

EL EQUIPO IDEAL NO EXISTE EN ABSTRACTO.

Una de las preguntas más frecuentes es también una de las más difíciles de responder: "¿Cuál es la mejor cámara?"





Autor: ALIAKSEI KOVALIOU

La respuesta honesta casi siempre es otra pregunta: "¿Para qué?"

No existe una mejor cámara universal.

Existe la cámara más adecuada para una persona, un presupuesto, un uso, una forma de trabajar y una expectativa concreta.

La mejor cámara para un fotógrafo de fauna quizá sea incómoda para alguien que viaja ligero.

La mejor cámara para vídeo puede no ser la más lógica para quien solo hace fotografía familiar.

Un cuerpo profesional puede ser excesivo para quien todavía está aprendiendo.

Una cámara pequeña puede ser la herramienta perfecta para quien necesita llevarla siempre encima.

El problema es que muchas decisiones de compra se toman comparando prestaciones, no situaciones reales.

La fotografía no ocurre en una tabla técnica. Ocurre en la calle, en una boda, en una montaña, en un estudio, en un viaje, en una habitación con poca luz, en un momento que no se repite.

Por eso, antes de elegir equipo, conviene imaginar el uso real, no el uso idealizado. No lo que nos gustaría fotografiar algún día.

Lo que realmente fotografiamos.

LA EXPERIENCIA NO ELIMINA LAS DUDAS.

Podría pensarse que los fotógrafos veteranos llegan al mostrador con todas las respuestas.

No es así.

La experiencia no elimina las dudas. Las mejora.

Un fotógrafo principiante puede dudar entre dos cámaras porque no sabe cuál es mejor.


Un fotógrafo experimentado puede dudar porque entiende perfectamente las renuncias de cada decisión.

Más resolución o archivos más manejables.

Más luminosidad o menos peso.

Más alcance o más versatilidad.

Más prestaciones o más sencillez.



Autor: Антон Леонардович

Más especialización o más libertad.

La madurez fotográfica no consiste en dejar de dudar.

Consiste en saber qué duda merece atención.

También en aceptar que todo equipo implica compromisos.

No existe una cámara perfecta. No existe un objetivo perfecto.

Existe una decisión razonable para una forma concreta de trabajar.

LA FOTOGRAFÍA CAMBIA, PERO ALGUNAS COSAS NO.

Hemos visto desaparecer formatos, llegar otros nuevos, pasar de lo analógico a lo digital, crecer el vídeo, multiplicarse las redes sociales, aparecer cámaras sin espejo, mejorar los sensores y entrar la inteligencia artificial en el enfoque, la edición y la organización de imágenes.

La fotografía ha cambiado muchísimo.

Pero algunas conversaciones siguen siendo sorprendentemente parecidas.

La ilusión de quien empieza.

La prudencia de quien invierte en una herramienta profesional.

La duda de quien no sabe si renovar equipo.

La emoción de quien recupera una cámara antigua.

La frustración de quien siente que no avanza.

La alegría de quien vuelve de un viaje con fotografías que le importan.

Eso es lo que un mostrador permite ver con perspectiva.

Que la fotografía no es solo una sucesión de novedades técnicas.

Es una relación sostenida entre personas, imágenes, recuerdos, proyectos y herramientas.

Las cámaras son importantes.

Claro que lo son.

Pero son importantes porque nos permiten hacer algo que va más allá de ellas.

LO QUE HEMOS APRENDIDO.

Después de miles de conversaciones, una idea termina imponiéndose con claridad.

El mejor equipo no es siempre el más avanzado.

Es el que se usa. El que se entiende. El que no estorba. El que acompaña.

El que permite al fotógrafo concentrarse en lo que tiene delante.

Hay cámaras extraordinarias que pasan más tiempo guardadas que trabajando. Y hay cámaras sencillas que han producido fotografías inolvidables porque estaban en la mochila adecuada, en el momento adecuado, con una persona dispuesta a mirar.

Esa es quizá la gran lección.

La fotografía necesita herramientas, pero no nace en ellas.

Nace antes.

En la curiosidad. En la paciencia. En la atención.

En el deseo de conservar algo del mundo antes de que desaparezca.

Las cámaras seguirán cambiando.

Los sistemas serán más rápidos, más inteligentes y más precisos.

Vendrán nuevos formatos, nuevas funciones y nuevas formas de crear imágenes.

Pero detrás del mostrador seguirá ocurriendo lo mismo.

Alguien llegará con una duda, una ilusión o una necesidad.

Al fondo de esa conversación, aunque se hable de sensores, objetivos, filtros o mochilas, seguirá estando la misma pregunta de siempre: **¿Qué quiero fotografiar y qué necesito realmente para hacerlo?**

Esa pregunta, más que cualquier ficha técnica, sigue siendo el mejor punto de partida.





Los problemas que aparecen cuando la teoría termina

Lo que nadie te enseña.

Hay una fotografía que se enseña en los cursos y hay otra que se practica sobre el terreno.

La primera suele desarrollarse en condiciones razonablemente controladas. Hay tiempo para pensar. Hay explicaciones. Hay ejemplos claros.

Los conceptos aparecen ordenados. La exposición se entiende. La composición parece lógica. La luz se analiza con calma.

La segunda es mucho más caótica.

La luz cambia. Las personas se mueven. Los fondos se complican. El tiempo se acaba.

La meteorología no coopera.

La localización no se parece a las fotografías que habíamos visto.

De repente, descubrimos algo que casi todos los fotógrafos aprenden tarde o temprano: conocer la teoría es importante, pero no siempre suficiente.

La fotografía real comienza precisamente donde terminan los manuales.

Porque los problemas más habituales no suelen ser técnicos.

Suelen ser situaciones.

las situaciones rara vez vienen acompañadas de instrucciones.

LA LUZ NO ES LA QUE HABÍAS IMAGINADO.

Pocas decepciones fotográficas son tan frecuentes como esta.

Has visto imágenes espectaculares de un lugar.

Has investigado. Has planificado. Has recorrido kilómetros.

Llegas.

la luz no se parece en nada a la que habías imaginado.


Está nublado. Hay niebla. El sol está oculto. La dirección de la luz es diferente.

El contraste resulta excesivo.

La escena parece haber perdido toda la magia. Es un momento frustrante.

También es un momento decisivo.





Autor: Perfectlab

Los fotógrafos menos experimentados suelen insistir en fotografiar aquello que habían imaginado.

Los más experimentados intentan comprender aquello que tienen delante.

No trabajan con la luz que querían. Trabajan con la luz que existe. La diferencia parece pequeña.

No lo es.

Gran parte del crecimiento fotográfico consiste en aprender a abandonar expectativas para empezar a observar posibilidades.

EL FONDO ARRUINA UNA FOTOGRAFÍA PROMETEDORA.

La mayoría de los fotógrafos presta atención al sujeto.

Tiene sentido. Es lo más evidente.

Sin embargo, muchos problemas visuales nacen en otra parte.

Nacen en el fondo. Un cable. Una señal. Un vehículo. Una persona mal situada. Una mancha brillante.

Un elemento que distrae.

La fotografía parece correcta. Pero algo no funciona.

Muchas veces ese algo se encuentra detrás del sujeto principal.

Curiosamente, este problema rara vez se resuelve con mejor equipo. Se resuelve moviéndose.

A veces basta con dar dos pasos. Agacharse. Cambiar de ángulo. Esperar unos segundos.

El fondo suele ser uno de los mejores ejemplos de una realidad incómoda: muchas fotografías mejoran o empeoran por una decisión.

EL SUJETO NO COOPERA.

La fotografía está llena de elementos imprevisibles.

Las personas no siempre sonríen cuando deberían. Los niños se cansan. Los animales desaparecen.

Los modelos interpretan de forma distinta lo que les pedimos.

Los clientes llegan con expectativas poco realistas.



Los novios no se colocan donde habíamos previsto.

La realidad posee una extraordinaria capacidad para ignorar nuestros planes.

Por eso una parte importante del trabajo fotográfico consiste en adaptarse.

Existe una diferencia fundamental entre fotografiar objetos y fotografiar seres vivos.

Los objetos esperan. Las personas no.

Los animales, mucho menos.

La capacidad para reaccionar, improvisar y modificar el planteamiento inicial suele ser más valiosa que cualquier configuración de la cámara.

NO PUEDES COLOCARTE DONDE QUIERES.
Sucede constantemente.

En eventos, conciertos, prensa, fotografía deportiva, bodas, calle.

Sabes exactamente desde dónde funcionaría la fotografía.

Pero no puedes situarte allí. Hay una barrera, público, normas, otro fotógrafo.

Hay una limitación física.

Es uno de los momentos en los que la creatividad demuestra su verdadero valor.

Porque la fotografía ideal solo existe en nuestra imaginación.

La fotografía posible existe en la realidad.

Trabajar con lo posible es una habilidad profesional mucho más importante que perseguir constantemente lo ideal.

Muchos fotógrafos desarrollan su estilo precisamente porque aprenden a resolver limitaciones. No porque dispongan de libertad absoluta.

EL TIEMPO SIEMPRE ES MENOS DEL QUE PARECE.

En teoría todo parece sencillo.

Llegaremos. Exploraremos. Buscaremos el mejor punto de vista. Analizaremos la luz.

Esperaremos el momento adecuado.

La práctica suele ser diferente.







Autor: DAPA images

La luz cambia antes de lo previsto. El sujeto llega tarde. La localización está más lejos.

La meteorología obliga a modificar el plan.

El evento comienza. La oportunidad desaparece.

Uno de los mayores errores de los fotógrafos es pensar que necesitan más tiempo para hacer mejores fotografías.

A veces es cierto. Otras veces ocurre justo lo contrario.

Las limitaciones temporales obligan a decidir.

Decidir es una parte fundamental de la fotografía.

Los profesionales no suelen disponer de más tiempo.

Suelen estar más acostumbrados a trabajar con menos.

EL EQUIPO FALLA.

Tarde o temprano ocurre.

Una batería se descarga antes de lo esperado. Una tarjeta deja de funcionar. Un objetivo presenta un problema. Un trípode se rompe.

Una actualización genera un comportamiento extraño.

La tecnología es extraordinaria. También es imperfecta.

Por eso los fotógrafos experimentados desarrollan algo que rara vez aparece en las especificaciones técnicas: redundancia.

Baterías de repuesto. Tarjetas adicionales. Copias de seguridad. Equipo alternativo. Planes alternativos.

La diferencia entre un problema y un desastre suele encontrarse en la preparación previa.

La preparación es una forma de experiencia.

HAY DEMASIADAS FOTOGRAFÍAS POSIBLES.

Este es un problema moderno.

Llegamos a un lugar espectacular. Todo parece interesante. Todo merece una fotografía.

Precisamente por eso no sabemos por dónde empezar.

La abundancia puede ser tan problemática como la escasez.



Cuando todo parece importante resulta difícil identificar qué merece realmente nuestra atención.

Muchos fotógrafos intentan resolver este problema fotografiándolo todo. Normalmente funciona mejor hacer lo contrario.

Reducir. Elegir. Descartar. Concentrarse.

Las buenas fotografías suelen nacer de decisiones claras.

No de posibilidades infinitas.

Nada parece interesante

Es una sensación que afecta tanto a principiantes como a profesionales.

Llegamos a una localización. observamos. Caminamos, buscamos y nada llama nuestra atención.

La tentación consiste en pensar que el problema está en el lugar.

No siempre es así.

A veces el problema es que hemos dejado de observar. Nos hemos acostumbrado.

Esperamos estímulos extraordinarios.

Buscamos fotografías espectaculares y dejamos de prestar atención a las pequeñas historias que ocurren constantemente.

Una de las habilidades más difíciles de desarrollar es encontrar interés donde aparentemente no existe.

Porque la fotografía no siempre consiste en descubrir lugares extraordinarios.

Muchas veces consiste en descubrir algo extraordinario en lugares ordinarios.

LA FOTOGRAFÍA CORRECTA NO FUNCIONA.

Quizá sea uno de los problemas más desconcertantes.

La imagen está bien expuesta. Está enfocada. La composición es correcta. No hay errores evidentes y sin embargo, no funciona.

No emociona. No sorprende. No permanece.

La razón suele ser sencilla.

La corrección técnica no garantiza el interés visual.

La técnica puede evitar errores. No puede crear significado.





Autor: Mdesigner125

Eso pertenece a otra dimensión de la fotografía.

La intención, la emoción, la narrativa y la conexión.

Con el tiempo, muchos fotógrafos descubren que la técnica es imprescindible, pero también descubren que es solo el principio.

EL MOMENTO DESAPARECE ANTES DE QUE ESTÉS PREPARADO.

Probablemente sea el problema más antiguo de la fotografía y seguirá existiendo dentro de cien años.

Una expresión, una mirada, un gesto, una situación.

Algo ocurre y desaparece.

La fotografía siempre ha sido una lucha contra la naturaleza efímera de los momentos.

Por eso la experiencia resulta tan valiosa. No porque permita predecir el futuro.

Sino porque ayuda a reconocer señales.

A anticipar. A sospechar que algo está a punto de suceder.

La diferencia entre capturar un momento y perderlo suele medirse en segundos o en decimas de segundo.

DONDE REALMENTE EMPIEZA LA FOTOGRAFÍA

Los cursos son necesarios. Los libros son necesarios. La teoría es necesaria.

Nos permiten comprender cómo funciona la herramienta. Nos proporcionan lenguaje. Nos ayudan a evitar errores básicos.

Pero tu fotografía mejora cuando terminas aprendiendo algo que ninguna teoría puede enseñar completamente.

La realidad nunca se comporta exactamente como esperamos y eso es precisamente lo que la hace interesante.

Porque las mejores fotografías no nacen cuando todo sale según el plan. Nacen cuando el fotógrafo es capaz de adaptarse cuando el plan deja de funcionar.

Ahí es donde termina la teoría y donde comienza el oficio. La cámara puede ayudar. La experiencia también.

En última instancia, la fotografía sigue siendo una conversación permanente entre lo que imaginamos y lo que realmente ocurre delante de nosotros. Esa conversación nunca aparece en los manuales. Por suerte.

FOTOCASION

DONDE VIVE LA FOTOGRAFÍA

Todo en accesorios para
la fotografía y el vídeo.



Que nada te falle en el
momento de la verdad.

www.fotocasion.es

VÍDEO

Cuándo cortar.

El arte invisible de la edición



Autor: Theptawats Images

Si existe una habilidad que separa a un videógrafo principiante de uno experimentado, probablemente no sea el manejo de la cámara.

Tampoco el uso de un estabilizador. Ni siquiera la corrección de color. Es algo mucho más difícil de detectar.

Saber cuándo cortar.

La mayoría de las personas que empiezan a grabar vídeo dedican mucho tiempo a aprender cómo filmar. Estudian movimientos de cámara, configuraciones, perfiles de color, iluminación o composición.

Sin embargo, pocas veces se detienen a reflexionar sobre una cuestión fundamental.

¿Qué hace que una secuencia funcione?

La respuesta suele encontrarse en la edición y más concretamente en el ritmo.

Porque editar no consiste únicamente en unir fragmentos de vídeo.

Consiste en decidir cuánto tiempo permanece una imagen en pantalla antes de desaparecer y esa decisión tiene consecuencias enormes.

Puede generar tensión, puede transmitir calma, puede crear expectación y puede provocar aburrimiento.

Puede construir una historia o destruirla.

La edición es, en gran medida, el arte de decidir qué se queda y qué se va.

EL CORTE ES UNA DECISIÓN NARRATIVA.

Cuando pensamos en un corte solemos imaginar una operación técnica.

Un clip termina, otro comienza. Pero un corte es mucho más que eso.

Es una decisión narrativa.

Cada vez que cambiamos de plano estamos diciendo al espectador:

"Ya has visto suficiente de esto. Ahora quiero que prestes atención a otra cosa."

La cuestión es que esa decisión debe producirse en el momento adecuado.

Si cortamos demasiado pronto, la información puede resultar insuficiente. Si cortamos demasiado tarde, el interés desaparece.

Entre ambos extremos existe un punto de equilibrio.

Encontrarlo es una de las tareas más complejas de la edición.



Autor: Evgeniy Shkolenko

EL ERROR MÁS FRECUENTE: ENAMORARSE DE LOS PLANOS.

Todos los videógrafos lo han experimentado alguna vez.

Un plano sale especialmente bien. La luz era perfecta. El movimiento resulta elegante. La composición funciona. La imagen parece espectacular.

Precisamente por eso se mantiene demasiado tiempo en pantalla.

Es una tentación comprensible. Nos gusta el plano.

Queremos que el espectador lo admire. Pero el espectador no sabe el esfuerzo que costó conseguirlo.

Solo percibe el resultado.

Lo que para el autor puede parecer una secuencia fascinante, para quien la ve puede convertirse en una imagen estática que ya ha aportado toda la información que tenía que aportar.

Uno de los aprendizajes más importantes de la edición consiste en aceptar que un buen plano puede necesitar un corte temprano.

No porque sea malo.

Precisamente porque ya ha cumplido su función.

LA DURACIÓN CORRECTA NO EXISTE.

Una de las preguntas más habituales entre quienes empiezan a editar es: ¿Cuánto debe durar un plano?

La respuesta honesta es sencilla.

Depende del contexto, depende de la historia y de la emoción que queremos transmitir.

Depende de lo que ocurre dentro del encuadre.

Un plano general de un paisaje puede necesitar varios segundos para que el espectador explore la escena.

Un plano de acción puede requerir cambios mucho más rápidos.

Una conversación íntima puede beneficiarse de pausas largas.

Una secuencia dinámica puede exigir un ritmo completamente diferente.

No existe una duración universal. Existe una duración adecuada para cada momento.

EL RITMO NO ES VELOCIDAD.

Existe una confusión muy habitual. Pensar que un vídeo dinámico es un vídeo lleno de cortes rápidos.

No siempre.

De hecho, muchos vídeos con un montaje extremadamente rápido resultan agotadores.

Muchos vídeos con planos largos mantienen la atención durante minutos.

La clave está en el ritmo y no depende únicamente de la velocidad.

Depende de la relación entre los planos, de la alternancia de las pausas, de los contrastes.

La música ofrece un buen ejemplo.

Una canción no resulta interesante porque todas las notas tengan la misma duración.

Resulta interesante porque combina mas o menos intensidad y descanso. Movimiento y pausa. Tensión y liberación.

La edición funciona de manera parecida.

CORTAR ANTES DE QUE EL ESPECTADOR QUIERA IRSE.

Existe una regla no escrita que muchos montadores utilizan de forma intuitiva.

Cortar ligeramente antes de que el plano empiece a perder interés.

No después.

Cuando el espectador ya está deseando ver otra cosa, normalmente hemos llegado tarde.

El mejor momento para cortar suele encontrarse justo antes.

Mientras la atención sigue activa. Mientras la imagen todavía conserva energía. Mientras la curiosidad permanece intacta.

Es una diferencia sutil.

Pero transforma por completo la experiencia de visionado.

EL MOVIMIENTO PUEDE ENGAÑARNOS.

Los movimientos de cámara suelen aportar dinamismo.

Travellings. Paneos. Desplazamientos. Seguimientos.

Sin embargo, el movimiento no garantiza interés.





Autor: Serge Ka

Un plano puede estar en constante movimiento y seguir resultando aburrido.

Un plano completamente estático puede ser extraordinariamente atractivo.

Lo importante no es que algo se mueva. Lo importante es que ocurra algo.

Los mejores editores aprenden a distinguir entre movimiento e información.

No son lo mismo.

ESCUCHAR LA SECUENCIA.

Muchos editores observan las imágenes. Los mejores también escuchan la secuencia.

No necesariamente el sonido.

El flujo. La cadencia. La respiración del montaje.

Cuando una edición funciona existe una sensación difícil de describir.

Todo parece avanzar de forma natural.

Los planos aparecen cuando deben aparecer. Desaparecen cuando deben desaparecer.

Nada parece forzado. Nada parece arbitrario.

El espectador deja de pensar en la edición. Eso suele ser una buena señal.

LA EDICIÓN INVISIBLE

Curiosamente, la mejor edición suele pasar desapercibida.

No llama la atención sobre sí misma. No intenta demostrar habilidad constantemente.

No obliga al espectador a pensar en los cortes. Simplemente permite que la historia fluya.

Cuando vemos una película, un documental o un vídeo excelente, rara vez salimos pensando en el montaje.

Pensamos en los personajes. En las emociones. En la historia. En las imágenes.

La edición ha cumplido su función precisamente porque ha desaparecido.

Ha trabajado en silencio.

APRENDER A ELIMINAR.

Muchos videógrafos creen que editar consiste en construir.

En realidad, gran parte del trabajo consiste en eliminar.

Eliminar planos redundantes. Eliminar segundos innecesarios. Eliminar repeticiones. Eliminar información que no aporta nada.

Cada corte es una renuncia.

Cada decisión implica dejar fuera algo que podría haber permanecido.

Esa capacidad de renunciar suele mejorar la calidad de cualquier vídeo.

La pregunta no debería ser: "¿Qué puedo añadir?"

Sino: "¿Qué puedo quitar sin que la historia pierda fuerza?"

CUÁNDO CORTAR,

Después de todo lo anterior, seguimos sin responder la pregunta inicial.

¿Cuándo debemos cortar?

La respuesta continúa siendo la misma. Depende.

Pero existe una pista útil.

Corta cuando el plano ya ha dicho lo que tenía que decir.

No cuando te canses de verlo. No cuando termine el clip. No cuando aparezca otro plano mejor.

Cuando haya cumplido su función narrativa.

La edición no consiste en administrar tiempo. Consiste en administrar atención.

La atención es uno de los recursos más valiosos que existen.

Por eso los grandes montadores no piensan únicamente en imágenes.

Piensan en espectadores. Piensan en cómo guiar su mirada. Piensan en cómo mantener su interés.

Piensan en cómo construir una experiencia visual que parezca natural aunque detrás existan cientos de decisiones invisibles.

Porque, al final, editar es exactamente eso.

El arte de tomar decisiones que nadie debería notar.

Precisamente por eso resulta tan difícil hacerlo bien.



FOTOCASION

Siempre pensando en fotografía.
Siempre pensando en naranja.



El trabajo invisible del fotógrafo profesional.

*En esta sección para profesionales,
llevamos tus habilidades fotográficas al
límite con contenidos diseñados para
desafiarte, inspirarte y proporcionarte
herramientas que mejoren tus proyectos.*



Autor: FG Tnade

TODO LO QUE OCURRE ANTES Y DESPUÉS DE PULSAR EL DISPARADOR.

Existe una imagen bastante extendida de la profesión fotográfica.

Una persona llega a una localización, observa una escena, levanta la cámara y captura una fotografía.

El resultado se publica, se entrega o se imprime. Fin de la historia.

Es una visión comprensible.

Después de todo, el trabajo visible del fotógrafo son las imágenes. Lo que el cliente recibe son fotografías.

Lo que el público contempla son fotografías.

Lo que se comparte en redes sociales son fotografías.

Sin embargo, cualquiera que haya trabajado profesionalmente durante cierto tiempo sabe que la realidad es muy diferente.

Las fotografías ocupan una parte sorprendentemente pequeña del trabajo total y, en muchos casos, ni siquiera son la parte más difícil.

Existe una enorme cantidad de tareas, decisiones, preparativos y procesos que permanecen ocultos para quienes observan únicamente el resultado final.

Un trabajo profesional no comienza cuando se pulsa el disparador. Tampoco termina cuando se guarda la cámara.

De hecho, gran parte de su valor se genera precisamente fuera de esos momentos.

ANTES DE LA FOTOGRAFÍA EXISTE LA PREPARACIÓN.

Uno de los errores más habituales entre quienes comienzan a profesionalizarse es pensar que el éxito de una sesión depende principalmente de lo que ocurre durante la sesión.

La experiencia suele demostrar lo contrario.

Muchas sesiones exitosas se construyen días antes de realizarse. A veces semanas.

La preparación rara vez genera fotografías espectaculares.

Pero evita numerosos problemas.





Autor: Doina Gherbans Images

Una llamada previa. Una visita a la localización. Una previsión meteorológica revisada con algo de tiempo. Un listado de necesidades. Un horario bien definido.

Una conversación para aclarar expectativas.

Un plan alternativo.

Son detalles aparentemente sencillos.

Sin embargo, suelen marcar diferencias enormes.

Los fotógrafos más experimentados saben que muchas dificultades pueden resolverse antes de aparecer.

Resolver un problema antes de que exista suele ser mucho más eficiente que resolverlo cuando ya ha ocurrido.

ENTENDER AL CLIENTE ES MÁS IMPORTANTE DE LO QUE PARECE.

Existe una pregunta que muchos profesionales aprenden a formular con los años.

No es una pregunta técnica. No tiene relación con la cámara. Ni con la iluminación. Ni con el equipo.

Es mucho más sencilla.

¿Qué espera realmente el cliente?

La respuesta rara vez es tan evidente como parece.

Dos clientes pueden solicitar exactamente el mismo servicio y esperar resultados completamente diferentes.

Uno puede buscar creatividad. Otro puede buscar seguridad.

Uno puede valorar la rapidez. Otro la atención al detalle.

Uno puede necesitar imágenes impactantes. Otro necesita imágenes funcionales.

Comprender esas diferencias es una habilidad profesional. Suele evitar muchos conflictos posteriores.

Con frecuencia, los problemas más difíciles no aparecen por cuestiones fotográficas.

Aparecen por expectativas mal interpretadas.

LAS COPIAS DE SEGURIDAD NO SON OPCIONALES. LA COMUNICACIÓN CONTINÚA DESPUÉS DE ENTREGAR.

Existe una diferencia importante entre un fotógrafo aficionado y un profesional.

El aficionado espera que todo salga bien.

El profesional se prepara para cuando algo salga mal.

Por eso las copias de seguridad ocupan un lugar tan importante. Discos duplicados. Almacenamiento externo.

Copias en la nube. Sistemas redundantes.

La mayoría de los clientes nunca preguntará cómo se gestionan los archivos. Pero esperan que sus fotografías existan mañana, dentro de un año y de cinco.

La confianza también se construye de esta manera. Protegiendo aquello que se ha creado.

LA COMUNICACIÓN CONTINÚA DESPUÉS DE ENTREGAR.

Muchos fotógrafos consideran que el trabajo termina cuando envían las fotografías.

Los clientes rara vez lo ven así.

La experiencia completa incluye:

- Respuestas rápidas.
- Disponibilidad.
- Seguimiento.
- Resolución de dudas.
- Atención posterior.

La calidad de una fotografía puede abrir una puerta.

La calidad de la experiencia suele determinar si vuelve a abrirse.

Es una diferencia importante.

Porque la fidelización rara vez depende únicamente de las imágenes. Depende del conjunto de la experiencia.

LA REPUTACIÓN SE CONSTRUYE LEJOS DE LA CÁMARA.

Existe una tendencia natural a pensar que la reputación profesional nace exclusivamente del talento.

El talento ayuda por supuesto pero no suele ser suficiente.

Las carreras sólidas suelen construirse sobre elementos menos visibles.

Cumplir plazos.





Autor: Filadendrons

Responder cuando corresponde. Ser predecible. Resolver problemas. Comunicar con claridad. Generar tranquilidad.

Muchos clientes no contratan únicamente a un fotógrafo. Contratan una certeza.

La certeza de que el trabajo estará realizado De que los problemas tendrán solución. De que las expectativas serán gestionadas correctamente.

Ese valor rara vez aparece en una fotografía. Pero suele estar presente en todas las relaciones profesionales duraderas.

La fotografía seguirá siendo el corazón de la profesión.

Pero alrededor de ese corazón existe una estructura compleja que permite que todo funcione.

Una estructura que rara vez aparece en las redes sociales. Que pocas veces se enseña en los cursos.

Quizá por eso muchos fotógrafos descubren una verdad inesperada después de años de experiencia.

Pulsar el disparador sigue siendo importante. Pero gran parte del valor profesional se construye antes y después de hacerlo.

Fotografía desde cero.

Fascículo 18. Cómo elegir el objetivo adecuado para cada fotografía.

- *Guía completa para principiantes.*



Autor: Minerva Studio

Cuando alguien compra su primera cámara con objetivos intercambiables suele descubrir algo sorprendente.

La cámara venía acompañada de un objetivo.

Pero existen decenas, incluso cientos, de objetivos diferentes.

Algunos son pequeños. Otros enormes. Algunos permiten abarcar grandes paisajes. Otros acercan sujetos que se encuentran a cientos de metros.

Algunos cuestan poco. Otros pueden superar ampliamente el precio de la propia cámara.

La pregunta aparece casi de inmediato.

¿Qué objetivo necesito?

Es una duda completamente normal. También una de las preguntas más importantes que puede hacerse un fotógrafo.

Porque existe una realidad que muchos principiantes descubren con el tiempo.

La cámara captura la imagen. Pero el objetivo determina gran parte de cómo esa imagen será vista.

EL ERROR MÁS HABITUAL.

Cuando alguien empieza en fotografía suele pensar que los objetivos sirven principalmente para acercar o alejar.

Tiene lógica. Es la diferencia más evidente.

Sin embargo, esa idea es incompleta.

Los objetivos hacen mucho más que modificar el tamaño de los elementos dentro del encuadre.

Cambian:

- La sensación de profundidad
- La relación entre los objetos.
- La perspectiva percibida.
- La manera de dirigir la mirada.
- La forma de contar una historia.

Por eso elegir un objetivo no consiste únicamente en decidir cuánto queremos acercarnos.

Consiste en decidir cómo queremos mostrar la escena.





Autor: Soner Atkan

QUÉ SIGNIFICA REALMENTE LA DISTANCIA FOCAL.

La característica más importante de un objetivo es su distancia focal.

Normalmente se expresa en milímetros.

24 mm., 35 mm., 50 mm., 85 mm. 200 mm. 400 mm. y así sucesivamente.

A medida que esos números aumentan, el ángulo de visión se reduce.

Dicho de forma sencilla:

- Un objetivo corto ve mucho.
- Un objetivo largo ve poco.

Pero lo que pierde en amplitud lo gana en capacidad para aislar detalles lejanos.

LOS GRANDES ANGULARES: MOSTRAR EL MUNDO.

Los objetivos gran angular suelen situarse aproximadamente entre los 14 mm y los 35 mm.

Su principal característica es que muestran una gran parte de la escena.

Por eso son tan utilizados en:

- Paisaje.
- Arquitectura.
- Viajes.
- Fotografía urbana.
- Interiores.

Cuando utilizamos un gran angular, los elementos cercanos parecen más grandes y los lejanos parecen más pequeños.

Esto genera una fuerte sensación de profundidad.

Las líneas parecen expandirse. Los espacios parecen más amplios.

La escena adquiere dinamismo.

Por esa razón muchos fotógrafos de paisaje utilizan este tipo de objetivos para crear imágenes inmersivas.

El espectador siente que está dentro de la escena.

EL 35 MM: EL FAVORITO DE MUCHOS FOTÓGRAFOS.

Si existe una focal especialmente popular entre fotógrafos documentales, de calle y de viaje, probablemente sea el 35 mm.

Ofrece un campo de visión amplio sin llegar a ser extremo.

Permite mostrar contexto. Permite trabajar cerca de las personas. Permite incluir elementos del entorno sin perder protagonismo en el sujeto principal.

Muchos fotógrafos podrían trabajar durante años únicamente con un 35 mm. y algunos lo hacen.

LOS TELEOBJETIVOS: SELECCIONAR EL MUNDO.

Cuando hablamos de teleobjetivos solemos referirnos a focales superiores a los 85 mm.

A diferencia de los angulares, los teleobjetivos muestran una porción mucho más reducida de la escena.

Su gran ventaja es que permiten aislar sujetos.

Eliminar distracciones. Dirigir la atención.

Simplificar composiciones.

Por eso son tan populares en:

- Retrato.
- Deporte.
- Fauna.
- Fotografía de espectáculos.

El teleobjetivo ayuda a concentrar la atención exactamente donde queremos.

LA COMPRESIÓN: UN EFECTO MUY INTERESANTE.

Uno de los aspectos más característicos de los teleobjetivos es la llamada compresión visual.

Los elementos parecen acercarse entre sí. Las distancias aparentes se reducen. Las montañas parecen más próximas.

Los edificios parecen más juntos.

Los fondos adquieren más protagonismo.

Es un efecto muy utilizado en fotografía profesional.

Es una de las razones por las que muchos retratos resultan tan agradables visualmente.

EL OBJETIVO PERFECTO NO EXISTE.

Una pregunta frecuente es: ¿Cuál es el mejor objetivo?





Autor: Andy Graham

La respuesta es sencilla. No existe

Existe el objetivo adecuado para una situación concreta.

Un gran angular puede ser maravilloso para paisaje y completamente inadecuado para fauna.

Un teleobjetivo puede ser perfecto para deporte y poco práctico para fotografía urbana.

La clave no consiste en encontrar el mejor objetivo.

Consiste en comprender qué aporta cada uno.

LA PERSPECTIVA: EL CONCEPTO QUE CAMBIA TODO,

Aquí llegamos a una de las ideas más importantes de este fascículo. También una de las más mal entendidas.

Muchos fotógrafos creen que la perspectiva depende del objetivo.

No es exactamente así.

La perspectiva depende principalmente de nuestra posición respecto al sujeto.

Lo que ocurre es que cada objetivo nos anima a colocarnos en lugares diferentes.

Un gran angular suele obligarnos a acercarnos.

Un teleobjetivo suele obligarnos a alejarnos.

Al cambiar nuestra posición, cambia también la perspectiva.

Comprender esto transforma la manera de fotografiar.

Porque permite dejar de pensar únicamente en objetivos y empezar a pensar en relaciones espaciales.

UN EJERCICIO MUY ÚTIL.

La próxima vez que salgas a fotografiar, intenta trabajar durante una hora con una sola focal.

No cambies de objetivo. No utilices zoom.

Observa cómo cambia tu comportamiento. Cómo te mueves. Cómo buscas encuadres. Cómo te acercas o te alejas.

Es uno de los ejercicios más eficaces para comprender realmente qué aporta cada distancia focal.

EL ERROR QUE COMETEN MUCHOS FOTÓGRAFOS.

A medida que avanzan en fotografía, algunas personas empiezan a pensar que necesitan más objetivos para hacer mejores fotografías.

A veces es cierto. Muchas veces no.

La realidad es que un fotógrafo suele mejorar más aprendiendo a utilizar bien una focal que acumulando muchas sin dominarlas.

Conocer un objetivo implica comprender sus fortalezas. Sus limitaciones. Sus posibilidades.

Eso requiere tiempo.

LA HERRAMIENTA AL SERVICIO DE LA MIRADA.

Los objetivos son herramientas extraordinarias. Cada uno permite mostrar el mundo de una forma diferente.

Algunos enfatizan la amplitud.

Otros la proximidad. Otros el detalle. Otros la profundidad.

Pero conviene recordar algo importante.

Ningún objetivo encuentra la fotografía por nosotros.

Ninguno decide qué merece ser fotografiado.

Ninguno construye una historia.

Eso sigue dependiendo del fotógrafo.

Por eso, cuando te preguntes qué objetivo utilizar, intenta formular antes otra pregunta.

No preguntes únicamente: ¿Qué objetivo necesito?

Pregúntate también: ¿Cómo quiero contar esta fotografía?

La respuesta suele conducir al objetivo adecuado.

Sobre todo, ayuda a comprender que la fotografía no consiste en acumular equipo.

Consiste en aprender a utilizar cada herramienta con intención.

